R. 965

BIBLIOTECA Granada DE ANDALUCIA

HOMENAJE

DE

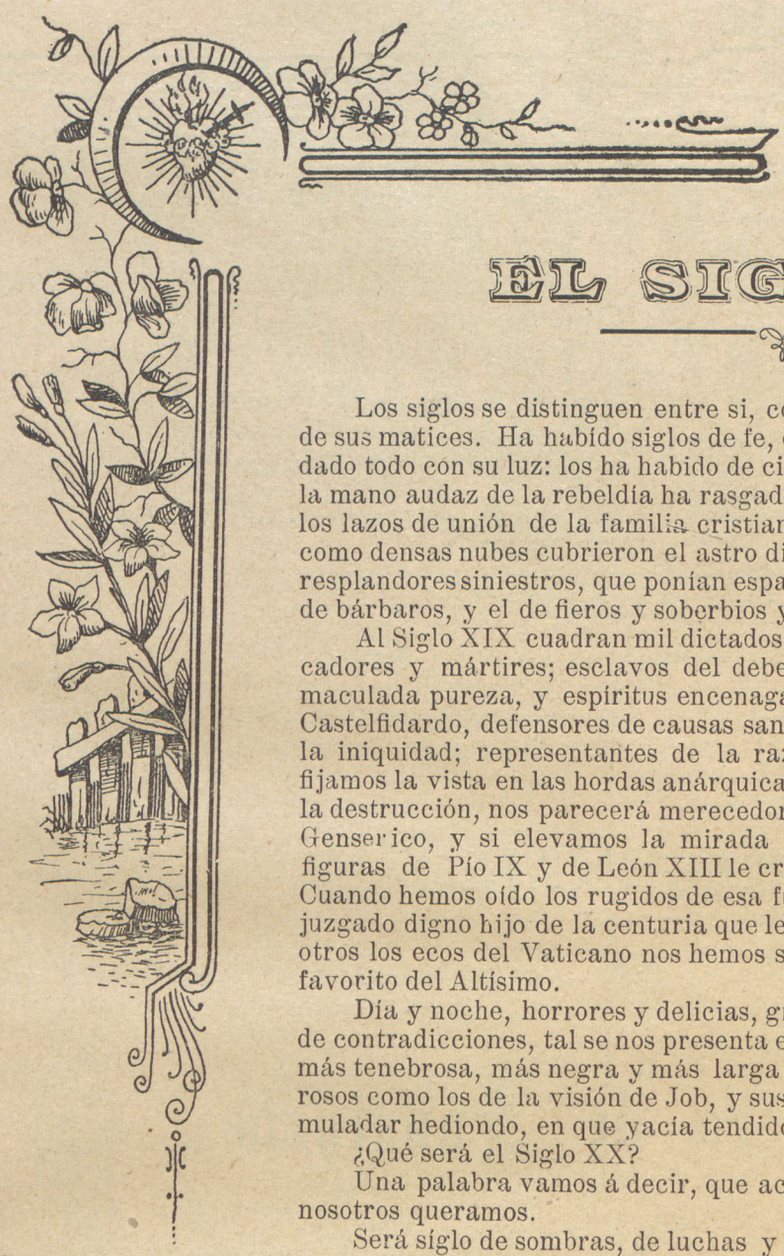
El Correo de Andalucía

A

JESUCRISTO REDENTOR

en el primer día del

Siglo XX



EL SIGLO XX

Los siglos se distinguen entre si, como las horas del día, por la variedad de sus matices. Ha habído siglos de fe, en los que este brillante sol lo ha inundado todo con su luz: los ha habido de cismas más ó menos prolongados, en ellos la mano audaz de la rebeldía ha rasgado la túnica preciosa de la Iglesia y roto los lazos de unión de la familia cristiana: húbolo de errores y heregías, que como densas nubes cubrieron el astro diurno, convirtiendo su pura claridad en resplandores siniestros, que ponían espanto... y otros han merecido el renombre de bárbaros, y el de fieros y soberbios y el de impíos y cien más.

Al Siglo XIX cuadran mil dictados, porque de todo hallamos en él; sacrificadores y mártires; esclavos del deber y tiranos opresores; ángeles de inmaculada pureza, y espíritus encenagados en la carne; héroes, como los de Castelfidardo, defensores de causas santas, y campeones de la injusticia, y de la iniquidad; representantes de la razón sana y encarnaciones del mal. Si fijamos la vista en las hordas anárquicas, nacidas en él, y que sólo sueñan con la destrucción, nos parecerá merecedor de compararse con el siglo de Atila y Genserico, y si elevamos la mirada al Vaticano, y nos detenemos ante las figuras de Pío IX y de León XIII le creeremos el siglo de oro del Catolicismo. Cuando hemos oído los rugidos de esa furia, llamada la Revolución, lo hemos juzgado digno hijo de la centuria que le precedió, y cuando han venido á nosotros los ecos del Vaticano nos hemos sentido inclinados á pensar que era el favorito del Altísimo.

Día y noche, horrores y delicias, grandeza y miseria, conjunto abigarrado de contradicciones, tal se nos presenta el Siglo XIX; mas, ¡ay! su noche ha sido más tenebrosa, más negra y más larga que ninguna noche: sus horrores pavorosos como los de la visión de Job, y sus miserias más repugnantes que las del muladar hediondo, en que yacía tendido el hombre de Hus.

¿Qué será el Siglo XX?

Una palabra vamos á decir, que acaso sorprenderá á algunos: será lo que nosotros queramos.

Será síglo de sombras, de luchas y de desventuras, si á la voz de Jesu-Cristo, que nos invita á someternos y entregarnos á su autoridad, contestamos: No queremos que este reine sobre nosotros.

Será siglo de luz y luz radiante, de paz y de cumplida bienandanza si al escuchar el divino acento de Jesu-Cristo exclamamos, cayendo de hinojos ante El: Tu eres nuestro Redentor, tu nuestro solo Maestro, tu nuestro verdadero Padre, tu nuestro único Rey.

Sevilla 31 de Diciembre de 1900.

† MARCELO, Arzobispo de Sevilla.

Esperanza

Las épocas de adelanto y de cultura intelectual, debieran estar caracterizadas por un espíritu de fe y de piedad profunda. Cada conquista en la esfera del progreso, cada descubrimiento en el orden de la inteligencia, determinan un paso de avance hacia Dios, fuente de toda verdad, de toda belleza, de todo conocimiento y de todo progreso. Cuánto más se dilata la inteligencia humana en el campo de estas relaciones, tanto más cerca de si siente el hábito del Ser infinito. Tiende la razón constantemente á conocer; y Dios, lleno de amor á su criatura racional, levanta la punta del manto de sus misterios, y al columbrar aquélla los divinos resplandores, aletea por precipitarse en las profundidades de la esencia infinita. Tal es el proceso del humano adelanto á pesar de la ciencia materialista é impía. Sin embargo, por una aberración inconcebible el hombre descarta más á Dios, cuanto más, Dios se le aproxima. Esto explica la índole del siglo XIX, que acaba de expirar. Siglo de las más hermosas conquistas de la inteligencia, y siglo de las negaciones y retrocesos morales y religiosos. Su puerta se cierra dejando en pos ingente reguero de luz y de tinieblas. Debiera consagrársele este epitafio: *Siglo de las grandes contradicciones.* En él se han mezclado y confundido las adquisiciones más preciosas, con las mayores pérdidas y ruinas, Gigante, inmenso en el desarrollo de los intereses terrenos. Pigmeo, menguado, raquítico en el culto á la vida del espíritu. Jamás la historia presentará más desolaciones en el orden moral, en la esfera del derecho público, in ternacional y privado y en el campo de las ideas religiosas.

Vamos á entrar en la jurisdicción del siglo XX. ¿Qué aportará en su seno esta nueva ola del tiempo, al llegar á las humanas riberas? Sólo Dios lo sabe. El mundo católico espera y confía, colocado bajo la poderosa egida del Sagrado Corazón de Jesús. En el vestíbulo de la nueva etapa ha escrito: ORACIÓN. Por eso al ingresar en ella, su primer acto es postrarse de rodillas.

Angel Galán y Dominguez.

Homenaje

¡Siglo XIX! de imponente grandeza. Lo desvaneció el estruendo de sus conquistas; lo embriagó el vino de sus deleites; este es su pecado. Cubramos su desnudez; *somos sus hijos.*

Siglo de mártires, el XIX llega á los umbrales del XX con palmas de victoria. Se han librado combates gloriosísimos. Nunca tan exaltado fué el nombre cristiano, en el prestigio cada día más asombroso de la idea católica.

Cristo reina. La prisión encierra el gérmen de una libertad más franca y más potente que nunca. «La palabra de Dios no está ligada.» (2. Timoth. II. 9).

Paso al Siglo XX. La insignia de la cruz llama á sus puertas. *Introibit Rex gloriae.*

Y entra para dominar también «temporalmente,» porque todo es suyo.

¡Fe y amor! doble armadura que nos hace invencibles. No desconfiemos. ¿Será lícito acaso marcar tiempo, fijar día á las misericordias del Señor?... (Judith. VIII. 13). Sabemos que *los siglos son suyos;* no hay frase más repetida en el gran Libro: ¿qué más?

Envuelva, pues, nuestro homenaje, esta humilde confesión; «justicia y verdad son tus caminos, Monarca de los siglos.» (Apoc. XV. 3).

Así haremos lo que llamaba el Apóstol «*redimir el tiempo,*» ó lo que es igual, según San Agustín, grangearlo para el bien.

No nos debemos al Siglo: somos de la eternidad. Cuando todas las perlas se hayan recogido; cuando todas las almas se hayan consagrado; cuando el *cuerpo místico,* que constantemente se edifica, esté *completo;* la creación purificada se rendirá y volverá toda al Creador, y empezará el *reino sin fin.*

«El Espíritu y la Esposa (la Iglesia) dicen, *Ven;*» y el que dá testimonio responde «*vengo presto.*» (Apoc. XVII).

Luego el segundo homenaje se inspira en un precepto, cánon luminoso que dictó otro anciano sublime en los días de su cautividad, «ensalzad en vuestras obras al rey de todos los siglos.» (Tob. XIII. 6).

Siempre el mismo Nuestro Dios, repetirá mañana lo que encarecía por boca de sus videntes, «acordáos del siglo que pasó, porque él dará testimonio de que soy el único Señor y no hay otro semejante á mí.» (Isai. XLVI. 9).

¿Qué no discurrió su amor para salvarnos ayer? Registrad, entre millones de gracias, algo que más de cerca llega al corazón... ved lo que le há dado.

Una Madre que lo adopte.
Un Protector que lo ampare.
Un Maestro que lo dirija.
Una Escuela que lo eduque.
Un *Sello* que lo consagre.

La Inmaculada; el Patriarca; la Cátedra infalible; las Encíclicas; la filosofía del Angélico; el *Corazón de Jesús;* ah! este *sello* lo imprimió en el *corazón* y en el *brazo,* para inflamar todos los pechos, para bendecir todas las fuerzas.

Nada de esto era nuevo. Pero con nuevas efusiones de gracia, lo convirtió en expresiones más viva y más fecunda todavía del dogma sempiterno.

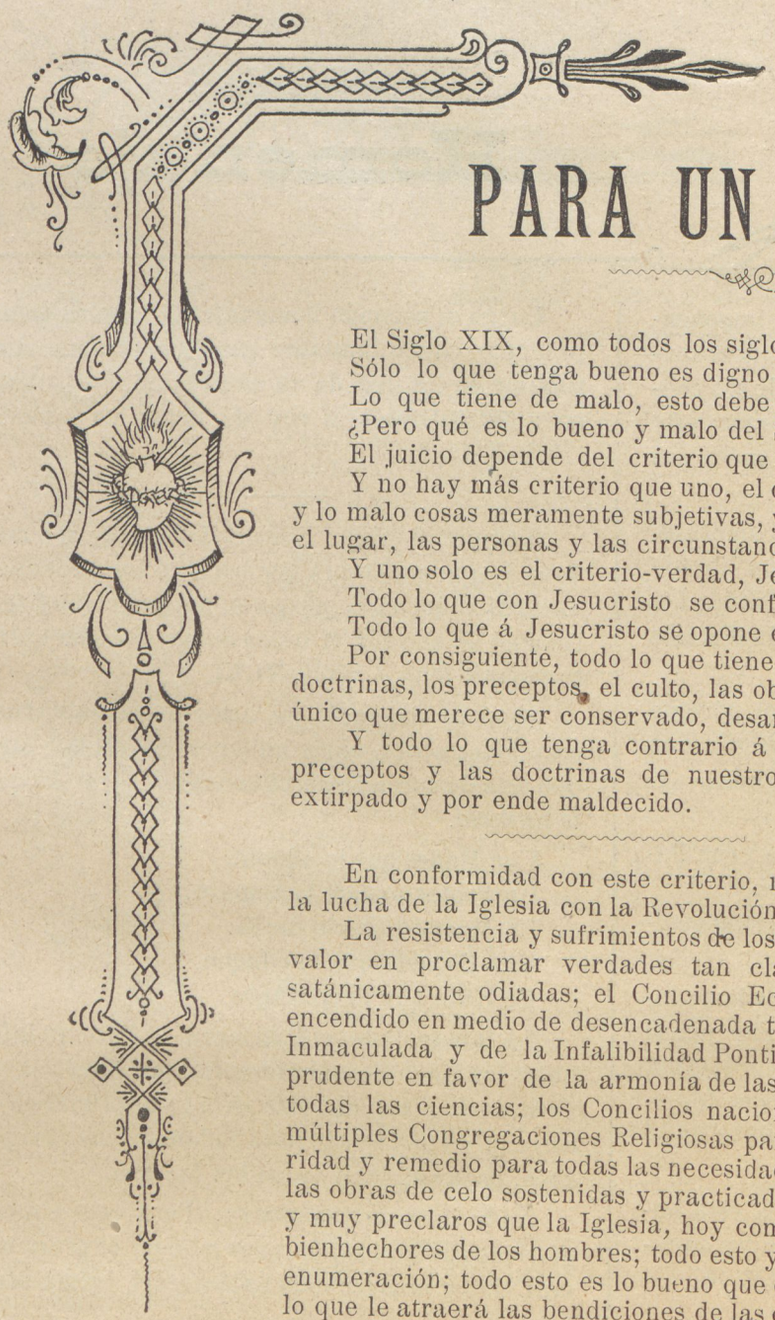
¿Qué más pudo hacer por su viña?...

Sus manos, «llenas de jacintos,» como las del Esposo de los Cantares, se emplearon en cultivarla. Esperó que diese fruto... ¿cómo respondió esta viña á sus designios?... Aún es tiempo; trabajemos *mientras dura el día,* porque no tarda la noche.

Sea, pues, el último tributo, la adoración, la gratitud, la esperanza.

SERVANDO ARBOLÍ,

Presbítero



PARA UN BALANCE

El Siglo XIX, como todos los siglos, es una amalgama de bien y mal.
Sólo lo que tenga bueno es digno de conservarse y de ser bendecido.
Lo que tiene de malo, esto debe ser maldecido y desechado.
¿Pero qué es lo bueno y malo del Siglo XIX?
El juicio depende del criterio que se adopte.

Y no hay más criterio que uno, el criterio-verdad; á no hacer de lo bueno y lo malo cosas meramente subjetivas, y que solo digan relación con el tiempo, el lugar, las personas y las circunstancias.

Y uno solo es el criterio-verdad, Jesucristo.
Todo lo que con Jesucristo se conforma es bueno.
Todo lo que á Jesucristo se opone es malo.

Por consiguiente, todo lo que tiene el Siglo XIX de conformidad con las doctrinas, los preceptos, el culto, las obras y los intereses de Cristo, esto es lo único que merece ser conservado, desarrollado, y por ende encomiado.

Y todo lo que tenga contrario á los intereses, las obras, el culto, los preceptos y las doctrinas de nuestro Redentor, todo debe ser desechado, extirpado y por ende maldecido.

En conformidad con este criterio, nunca será bastantemente bien alabada la lucha de la Iglesia con la Revolución.

La resistencia y sufrimientos de los Papas, desde Pío VI á León XIII; su valor en proclamar verdades tan claras como reciamente combatidas y satánicamente odiadas; el Concilio Ecuménico del Vaticeno, faro brillante encendido en medio de desencadenada tormenta; la definición del dogma de la Inmaculada y de la Infalibilidad Pontificia; el Syllabus y la labor sábia y prudente en favor de la armonía de las clases sociales y desenvolvimiento de todas las ciencias; los Concilios nacionales, Provinciales y Diocesanos; las múltiples Congregaciones Religiosas para la enseñanza, el ejercicio de la caridad y remedio para todas las necesidades de la época; el apostolado seglar y las obras de celo sostenidas y practicadas por tantos fieles; los santos, muchos y muy preclaros que la Iglesia, hoy como siempre ha engendrado, verdaderos bienhechores de los hombres; todo esto y mucho más que no cabe en una rápida enumeración; todo esto es lo bueno que el Siglo XIX ha producido, todo esto es lo que le atraerá las bendiciones de las edades futuras, todo esto forma su rica diadema de virtud, de grandeza y de gloria.

Al revés, la guerra al Pontificado, la constante y activa descristianización del pueblo, la apostasía de los Estados, esclavizados por el liberalismo; las teorías socialista, y anarquista con su Internacional, Nihilismo y Mano negra, no sólo difundidas, sino practicadas por la población obrera; la persecución y odio á las Ordenes religiosas aprobadas y bendecidas por la Iglesia; el inmenso y sacrílego latrocinio, llamado desamortización; el desconocimiento de los derechos del clero, y su difamación sistemática; el grito; «el clericalismo, este es el enemigo», señalando á la Iglesia, como la señalaba Voltaire en el siglo pasado, con el apodo de Infame; la secularización de todo organismo social, para apartar del Estado la necesaria influencia de Cristo; la proclamación del derecho de la fuerza, como base del derecho internacional; el Poder temporal del Papa destruído, perdidos los caracteres, degradadas las almas; establecido el imperio del temor mundano sobre el temor santo del Señor; esto y mucho más, que no cabe en esta breve y rápida reseña, constará en el acta de acusación que las futuras centurias escribirán contra el Siglo XIX; ésta será la página de ignominia que con negros caracteres quedará grabada en la historia; éste el sello de bestia que aparecerá para desdicha en la frente del siglo que algunos han apellidado de las luces.

En resúmen: el Siglo XIX tiene mucho bueno, y por ello debe ser alabado.
Y tiene mucho malo y por ello merece ser maldecido.
Ha sido un siglo de combate.
Cristo y Satanás han reñido descomunal batalla.
Los que han peleado por Cristo, éstos son la gloria del siglo que acaba de morir.
Los que han militado bajo las banderas de Satanás, estos son su ignominia.

Porque lo bueno y lo malo, se discierne y mide por Nuestro Señor Jesucristo, camino, verdad y vida, Palabra eterna de Dios, y Redentor del linaje humano.

Y porque el criterio de verdad es Cristo; por esto todo lo que es verdad se conforma con El, y sólo rechaza todo lo que es error, vicio, maldad y corrupción.

Los descubrimientos de las ciencias físico-naturales, verdaderamente asombrosos, y sus aplicaciones á las artes, industrias, comercio, y comodidades de la vida, todo esto es de Cristo, porque todo esto es verdad, y Cristo es la verdad.

Las observaciones acertadas que se hallan en el fondo de sistemas absurdos de filosofía y sociología; ya que en todo error hay siempre algo de verdad, todo esto es de Cristo, todo debe ser honrado, de todo deben apoderarse, como de despojos de Egipto, según frase de San Agustín, todos los fieles hijos de Cristo Redentor.

El verdadero progreso, esto es, el progreso en el bien; todo verdadero adelanto, esto es, adelanto en la verdad; toda positiva ventaja para el bienestar, aún temporal del hombre, siempre que no se oponga á su felicidad eterna; todo, todo es nuestro, todo entra en el *haber* del siglo, todo cabe bajo el amplio manto de Cristo Redentor, todo debe sumarse con las glorias y grandezas del siglo que acaba de morir.

Contra Cristo, pues, sólo está el error en cualquier orden, el vicio, la maldad, la corrupción, lo que causa á los hombres una doble infelicidad, no sólo la eterna, sino también la temporal.

No he pretendido hacer un balance del *haber* y del *debe* del Siglo XIX. Sólo he querido dar la regla para que lo haga quien cuente con más ingenio, erudición y tiempo.

La regla para juzgar al Siglo XIX es Cristo, como lo es para juzgar los que le han precedido y seguirán.

Porque Él es el supremo Rey de los siglos y el Juez de todos los hombres y todas las edades.

Para Quien sea todo honor y toda gloria por los siglos de los siglos.

El Magistral de Sevilla.

Jesucristo, Rey

La humildad, la llaneza y el sacrificio son el arreo del verdadero rey. Por la humildad se olvida de sí, por la llaneza se hace igual á los demás, por el sacrificio pecha á todos los súbditos. Y sólo es verdadero rey el que no es reino de nadie.

Jesucristo, Hijo de Dios y de María, resplandor de la gloria del Padre, de nadie fué reino, todo lo señoreó; por esto es Rey de reyes y Señor de los que dominan. Nace en la pobreza, y le adoran como Rey reyes del Oriente: muere en una Cruz y le inscriben Rey; cuando le prendieron, diremos con *el poco conocido* y *malamente juzgado Don Francisco de Quevedo,* milito con las palabras; preso, respondió con el silencio; crucificado, reinó en los oprobios; muerto, ejecutorió el vasallaje que le debían el sol y la luna, venció la muerte. De manera, que siendo Rey, y pobre, y Señor del mundo, en este fué Rey de todos, por quien era. Pocos fueron entonces suyos, porque le conocieron pocos; y entre doce hombres—no cabal el número, que uno le vendió, otro le negó, los más huyeron y algunos le dudaron—fué monarca, y tuvo reinos en tan poca familia, y sólo Cristo supo ser Rey.

Pero Rey blando y amoroso, cuya blandura así canta el poeta:

Influirá amoroso
Cual la menuda lluvia y el rocío
En prado deleitoso
Florecerá en su tiempo el poderío
Del bien, y una pujanza
De paz, que durará no un siglo solo

Francisco de Torres y Galeote.

Con el dinero malgastado en Sevilla en el Siglo XIX hubiéranse podido educar cristianamente á casi todos los niños de esta provincia, logrando preparar de este modo una era de paz y verdadera felicidad para el Siglo XX.

Si en cada año del nuevo siglo no se dedicara más á la juventud desamparada de Sevilla sino lo que se malgasta en esta capital en los cortos días de una semana, con esos recursos podrían los Salesianos educar y alimentar constantemente á más de dos mil niños. Pero... ¿y quién piensa en eso? Hay asuntos más trascendentales que reclaman toda la atención... el tocador, el teatro, el baile, los caballos, el casino... y... hasta la *perrita*... ¿Y los niños? ¡Qué se mueran de hambre, con tal de que no pidan limosna! ¡Y luego se clama contra los anarquistas!... Los que fomentan el lujo son los factores declarados y acérrimos del anarquismo.

Pedro Ricaldone.

El homenaje más grato á Cristo Redentor en la terminación de este siglo sería el propósito inquebrantable de conseguir la desaparición de la blasfemia: de la blasfemia procaz y asquerosa que sale de la boca del pueblo y de la que revestida de ropaje literario, asoma ó se destaca en el discurso, en el libro ó en el periódico y que és sinó tan grosera, quizás más horrenda. La ejecución de este propósito corresponde á cada uno y á todos, asociados á este efecto. Por fortuna aún disponemos de medios con que llegar á fin tan noble y santo.

Luis Abaurrea.

CRISTO REINA

El reinado de Cristo se impone, por el amor á los buenos, por la justicia á los malos.

Nadie se exime de ser súbdito suyo, para merecer su premio ó su castigo.

Nuestros grabados representan el reinado del amor.

¡Ojalá que todos seamos subditos voluntarios de la caridad de su Corazón!

Reinar es dirigir, gobernar, enderezar los caminos de los súbditos á su felicidad y dicha.

Cristo quiere reinar sobre los corazones de los hombres, porque quiere dirigirlos, gobernarlos, enderezarlos á su perfección y bienaventuranza.

Vino por amor, vivió por amor, enseñó por amor, padeció por amor, y de amor murió. ¡Que mucho sí su reinado es reinado de amor!

Démosle nuestro corazón; pero entero, sin restricciones, ni regateos, sin quererlo partir con el mundo, con la carne ó con el amor propio.

Démosle nuestro corazón; pero no con desgano, ni indiferencia, ni tibieza, ni frialdad, sino con ardiente amor, verdaderamente inflamado como el suyo, dispuesto á ser perfecto sacrificio, como el suyo ha sido perfecto sacrificio para nosotros.

Que reine, que reine el Sagrado Corazón de Jesús, sobre nuestros corazones.

CRISTO REINA

CRIS

El fin de la Redención de C

Un demagogo, engañado p
ha pasado la vida gritando contr
guiendo á la Iglesia.

Llega la muerte con su clar
remordimientos, que son la reacció
vergüenza de todas las vanas ilust
halla en una región estraña, en la

Pero una buena alma, una
pobre ciego de espíritu; el sacerdo
cias y perdona, y el hijo de perdic

Pero el sacerdote es Cristo,
rio del amor sobre un alma ingrata

Cristo vence perdonando, a

VENCE

la salvación del alma.
ndo, por su ignorancia ó por sus vicios,
, blasfemando su santo nombre y persi-

e revela la oscuridad de la vida: y con sus
conciencia; con sus verdades, que son la
libre-pensamiento; y nuestro hombre se
puede, ni sabe, ni quiere orientarse.
na esposa, una hija, un amigo, dirigen al
erca, oye, ruega, consuela, derrama gra-
nvierte en hijo de salud.
eca el imperio de la justicia por el impe-

r que vence arrepintiéndose.

CRISTO IMPERA

El imperio parece decir algo más que el reino,

Imperar es gobernarlo todo, como el alma al cuerpo.

Cristo impera en la Iglesia, porque es su cabeza, su corazón, su sostén y su vida.

El dogma, la moral, el culto, la gracia, que recorre todo lo que pertenece á la Iglesia, todo es suyo, todo de El se deriva.

La autoridad de los Papas y Prelados, la santidad de los justos, la fuerza y virtualidad de la Iglesia católica, todo se le debe, todo procede de El, todo lo sostiene, lo confirma y lo fecunda.

Y la influencia que la Iglesia ejerce sobre los individuos, las familias y las sociedades, para apartarlas del mal y conducirlas al bien y guiarlas por las sendas del verdadero progreso y civilización, no es otra cosa que la influencia de Cristo, porque una es la influencia de Cristo y de la Iglesia, una influencia divina.

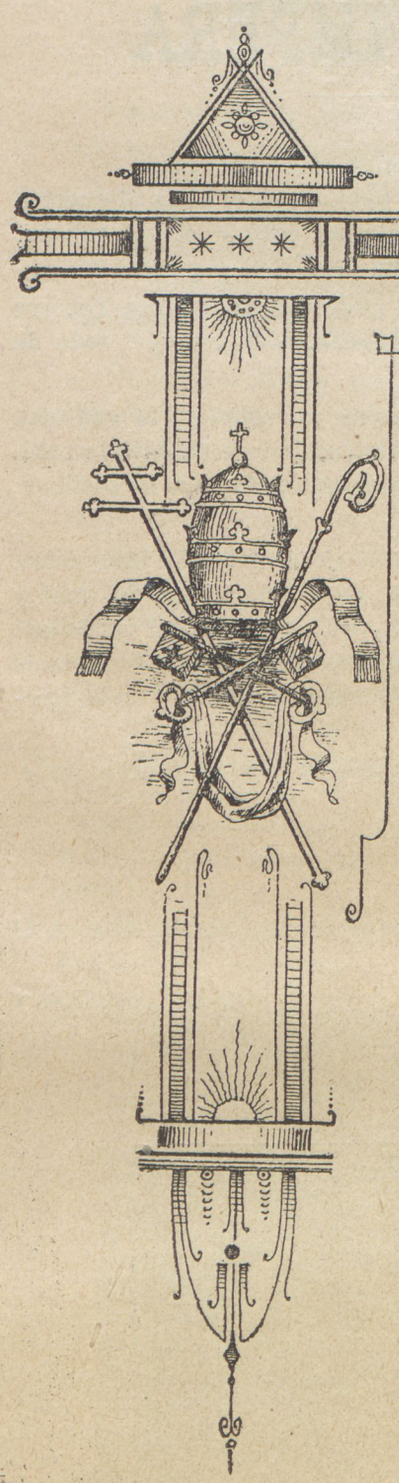
Cristo impera en la Iglesia y por la Iglesia en el mundo.

Cristo vence, Cristo reina, Cristo impera, este es el lema de todos los siglos.

Que con él muera el XIX y con él principie, continúe y acabe el XX.

Fiat, Fiat.

CRISTO IMPERA



LEON XIII

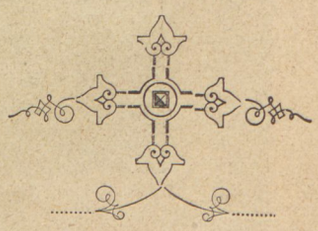
Después de consagrar los pueblos al Sagrado Corazón de Jesús y de cerrar la Puerta Santa, que ha esparcido sobre la tierra torrentes de misericordia, despide al desdichado Siglo XIX con un supremo homenaje á Cristo y abre las puertas del XX mandando al Orbe Católico que, desde los primeros albores de la nueva centuria, fije los ojos en el Cielo pidiendo remedio para los agudos males que la Humanidad padece.

Piloto extraordinario, sentado casi en los umbrales de la eternidad, dirige con energías juveniles la mística nave de la Iglesia, sin que le arredre la cerrazón completa del horizonte, donde ni un rayo de esperanza humana rasga las tinieblas.

Obrero incansable, sigue trabajando hasta altas horas de la noche, y los frutos de su prodigiosa inteligencia continúan siendo, en medio de la confusión de ideas, diversidad de sistemas y contrarios pareceres que agitan al mundo, verdadera *luz en el cielo*.

Víctima de perseguidores, desde la prisión del Vaticano vé tristemente en manos agenas los Estados que constituían el Patrimonio de San Pedro. Siglo XX, rinde un homenaje de admiración ante la magestad augusta de la Santidad, la Sabiduría y la Desgracia, personificadas en la venerable persona del Vicario de Cristo.

RAFAEL SÁNCHEZ ARRÁIZ.



Homenaje á María Inmaculada

En la cumbre de altísimas montañas
Que la nieve corona de alba espuma;
En árido desierto y fértil valle;
Del bosque enmarañado en la espesura;
En la orilla del manso riachuelo,
Y del soberbio mar, entre la bruma,
Vibraba aún el eco poderoso
De la voz del Señor en las alturas
Que, inexorable y justo, castigara
Del delincuente Adan la negra culpa,
Cuando, por lo escabroso del terreno,
Deslizábase ya la sierpe astuta.
Adan y Eva en áspera planicie
Dó solo crece, estéril, zarza inculta,
Pesarosos meditan su pecado
Y ardiente llanto sus mejillas surca.
Míralos el Eterno y se conmueve,
Desfrunce el ceño de su faz adusta,
Y, deponiendo su terrible enojo,
Con entrañas de Padre les anuncia
Que á la serpiente vil que marchitara
La flor de su virtud, con baba inmunda,
La orgullosa cabeza ha de aplastarle
Mujer invicta, descendiente suya,
Que, al angel excediendo en la pureza,
Virgen será, y al par Madre fecunda
Del que, muriendo en Cruz, toda su sangre
Dará para lavar aquella culpa;
Del Hijo de Dios mismo que, amoroso,
Tornara en bella aurora, la penumbra
En que gima el linaje de los hombres
Por justa expiación de tal injuria.
Bendiciendo al Señor por sus bondades,
Eva y Adan sus lágrimas enjugan
Y, alhagados por dulces esperanzas,
Sus ojos cierra el sueño con blandura,
Dormidos, en el límpido horizonte
Y entre rayos de luz que nada enturbia,
Ven dibujarse, esbelta y pudorosa,
De una Virgen excelsa la figura:
Cruzadas ambas manos sobre el pecho,
Posa su planta en la naciente luna,
Su frente ciñen fúlgidas estrellas,
El sol la envuelve con su lumbre pura;
Viste nítido traje y amplio manto
Cabe el cual los mortales se refugian,
Huyendo de la sierpe que, rastrera,
Seducirlos intenta con su astucia.
La Virgen, acogiéndolos clemente,
Consuela al desdichado en sus angustias,
Destruye poderosa las cadenas
Del mísero cautivo, presta ayuda
Al infeliz que esclavizado vive
Por tiranas pasiones que le ofuscan
Y, agradecidos á tan altos dones,
La aclaman ellos como Reina Augusta.
El eco de sus vítores resuena
Potente y vigoroso en las alturas,
Abrese el claro cielo, deja paso
A los acordes de celeste música
Y aquella inimitable melodía
Despierta á nuestros padres, que saludan,
Postrados en el polvo, á la Doncella
Que exenta ha de nacer de toda culpa.

. . . . . .

Cumplióse al cabo tan feliz ensueño:
Una Virgen nació, en edad futura,
Que aclamaron inmensas muchedumbres
Como Madre de Dios y Reina suya;
Y á unos pueblos, suceden otros pueblos;
Síguese á una centuria otra centuria;
Y los hombres, en todas las edades,
Con entusiasta y férvida locura,
A la Virgen aclaman por su Reina,
Bajo su manto celestial se agrupan,
Y doblándole, humildes, la rodilla
Rendido vasallaje le tributan.
El decrépito Siglo XIX
Cuyas brillantes luces vense ocultas
Por crímenes nefandos, temeroso,
También, con labio trémulo, murmura
Al pie del solio de la egregia Virgen,
Triste plegaria que amorosa escucha.
Oye Madre, le decía, el torpe ruego
De un pobre agonizante, á quien la tumba
Reclama ya con atracción potente;
Que si es verdad que las maldades triunfan,
De mi existencia en los aciagos tiempos,
También te honré con gloria que te encumbra
Sobre todos los Bienaventurados
Que, estáticos, admiran tu hermosura.
El experto Piloto que la Nave
De la Iglesia de Cristo, firme impulsa
Guiándola á través de la borrasca,
Hasta Puerto feliz, por dicha suya,
Te proclamó en mis días concebida
Sin mancha de pecado, siempre pura.
Sí; Pío IX inmortal, cuya palabra
El mundo entero con respeto escucha,
Inspirado por Dios, dice á las gentes
Que si algún miserable pone en duda
Tu virginal pureza, condenado
Por siempre sea, á la región profunda
En que lloran los ángeles rebeldes
En suerte cruel su eterna desventura.
En gracia de esto, Reina Soberana,
Perdona al Siglo sus enormes culpas.»

DHAMMAH.

Sevilla, Diciembre 1900.

El Siglo que se fué

Su infancia.—Mala. Fué su nodriza la revolución, y la revolución era eminentemente anticristiana. Como que empezó arrojando de su altar á Cristo para poner en su lugar los derechos del hombre; como que tuvo la avilantez de colocar en el trono que ocupaba la madre de Dios, ideal de toda pureza, á descocada meretriz arrancada de los lupanares de París, que no tenía nada de ideal por más que la llamaron *la razón,* ni de sobrehumana, por más que la proclamaron *diosa;* diosa razón á que la revolución rindió decidido culto y que ha presidido, puede decirse, desde su solio casi todas las hazañas, acontecimientos y conquistas de este siglo que agoniza. ¿Qué tal os parece el niño, hombres del Siglo XIX?

Su adolescencia.—Mala. De tal árbol tal astilla. Sensualismo, materialismo, escepticismo, panteismo. He ahí en el orden de las ideas los maestros que le informan. En el orden de las artes le enseñan á buscar tan sólo la belleza externa de las formas plásticas, que llevan en sus manifestaciones todas el germen de la lascivia y el libertinaje. En el orden político reina el liberalismo con toda su cohorte de malas compañías, y declara guerra sin cuartel á la Iglesia de Cristo desde la prensa, la tribuna, la cátedra y los parlamentos. En el orden social se llega al desquiciamiento de la familia y de la sociedad, se declara paladinamente y sin que se estremezcan los polos de la tierra, que la propiedad es un robo, y se impone una autoridad desprovista de lo más sagrado, que es el sello de Dios en la frente del hombre que gobierna.

Su virilidad.—La constituye lo que pudiéramos llamar un cambio de postura. Ya no son los demagogos y furibundos descamisados sus prohombres. No se ataca tan de frente á la revolución, á la Iglesia, á Cristo; conoce el siglo que esto no conviene á sus intereses. Tampoco ensalza y corona al vicio en toda su desnudez. Hay que ser más moderados. Tolerancia; mucha tolerancia; esta es la señora de los pensamientos y afectos del siglo enamorado. Ancha base para todo. Eso sí, se ha de amordazar á la prensa. La mordaza no será para la blasfema y anarquista, sino para la católica... ¡Son tan alborotadores esos católicos! Si se han de cerrar casas y prohibir reuniones, esas serán, no las del prostíbulo y disolución, sino las netamente católicas. En filosofía proclámanse como únicas escuelas el positivismo y el naturalismo: las doctrinas naturalistas y positivistas se aplican á todos los ramos del saber, con lo cual se cortan las raíces á la verdadera metafísica, que tiene que sacarse por precisión; y al negar ó pasar por alto cuanto sea de orden sobrenatural, se minan los cimientos de la revelación cristiana y se aspira á aportillar con el ariete demoledor de las modernas aserciones los inconmovibles muros del dogma católico.

Y en nombre de la ciencia y con el santo y seña de la ilustración y enarbolando el estandarte de lo que han dado en llamar el progreso moderno, afirmando sin pruebas y negando porque sí, se pretende hallar soñados conflictos entre la Iglesia de Cristo y los sabios, se hace sonar el clarín de la razón soberana, y se pretende explicar todas las cosas por modo puramente natural y que quepa dentro del marco de la pura inteligencia humana.

Sus postrimerías.—Estas nos manifiestan bien á las claras los efectos perniciosísimos de las enseñanzas anteriores. Hemos llegado ¡oh pasmo del progreso! á sentar como derecho social el derecho del más fuerte. *Quia nominor leo,* que dice el rey de las selvas. Y con este derecho se conquistan las Antillas y Filipinas, y se aniquila en el Africa austral á las repúblicas más sobresalientes de nuestros tiempos, y se miran á guisa de ladrón de caminos islas preciosas del mar con ánimo de arrancarlas á sus legítimos poseedores. Y los pueblos civilizados contemplan estas rapiñas nacionales con los brazos cruzados, cuando no aplaudiendo y azuzando con sus frenéticos hurras ó con su ayuda material estas infames expoliaciones. Y vemos el vicio triunfante en las calles y en las plazas, y el robo en grande escala á la orden del día, y mimado, y consentido, y aplaudido, y ensalzado por los que saben encarcelar á los que, llevados de apremiante necesidad han cometido el horrendo crímen de hurtar para sus apuros 25 pesetas. *O tempora! o mores!* Estamos, sin duda alguna, en el mejor de los mundos. ¡Hemos llegado al ideal de la felicidad humana!

JUAN ANTONIO ZUGASTI, J.S.

Glorias del Catolicismo en el Siglo XIX

El décimonono entre los Concilios ecuménicos de la Iglesia fué convocado, entre los rugidos del volcán revolucionario próximo á estallar, por el valiente Pontífice Pío IX en su Bula de 29 de Junio de 1868 para el 8 de Diciembre de 1869, con el objeto principal de condenar los errores modernos acerca de la Iglesia y de la sociedad, y de establecer las verdades reveladas á ellos contrarias. En él se reunieron, á pesar de las dificultades de los tiempos, 750 Obispos, 20 Abades y 24 Superiores de Ordenes religiosas. Promulgáronse en él importantísimos cánones dogmáticos acerca de Dios, de la revelación, de la fe, de la fe y la razón, del Primado del Romano Pontífice y de su infalible magisterio, hiriendo de muerte á los más acreditados errores del siglo. La invasión de las tropas piamontesas en Roma el 20 de Septiembre de 1870 impidió su continuación, pero no el gran bien que ya había hecho, sobre todo con la declaración de la infabilidad Pontificia.

El error capital y la pasión dominante del Siglo XIX

El liberalismo es el error capital de las inteligencias y la pasión dominante de nuestro siglo; forma él una atmósfera infecta que envuelve donde quiera el mundo político y religioso y es el peligro supremo de la sociedad y del individuo. Enemigo gratuíto, injusto y cruel de la Iglesia católica, hacina en loco desvarío todos los elementos de destrucción y muerte para proscribirla de la tierra; falsea las ideas, corrompe los juicios, adultera las conciencias, enerva los caracteres, enciende las pasiones, avasalla á los gobernantes, subleva á los gobernados; y no contento con extinguir, si le fuera posible, la antorcha de la revelación, se adelanta á extinguir, inconsciente y atrevido, la lumbre misma de la razón natural. *(Los Obispos del Ecuador).*

PENSAMIENTOS

Dos son las grandes necesidades del hombre; conocer, amar: dos son los objetos que anhela poseer; la verdad, el bien.

Jesucristo Redentor es la verdad y el bien; pero nó una verdad ó un bien particular, sino la verdad infinita, el bien sumo.

Jesucristo Redentor es, pues, el objeto, que puede llenar y llena cumplidamente las más nobles aspiraciones del alma humana.

Por eso Jesucristo Redentor es el foco divino que irradia torrentes de luz y vida sobre todas las generaciones.

Enclavado en la Cruz, recoge con una mano los siglos que en el tiempo le precedieron, y llama á sí con la otra á todos los que han de venir en pos de El.

No es Jesucristo Redentor de ayer, de hoy ó de mañana únicamente: es de ayer, de hoy, de mañana, de siempre.

De El es el siglo que termina; á El pertenece el siglo que comienza: suyos son los tiempos y las edades, porque suya es la eternidad, que abraza todos los tiempos, que circunscribe todas las edades; que es y permanece la misma sobre todos los tiempos, sobre todas las edades.

Los innumerables soles que pueblan los espacios; que hermosean con sus variados colores el Universo material; que son centros ó focos de luz, de calor y de actividad; que vivifican con sus radiaciones lumínicas, térmicas y químicas los planetas que los circundan, deben su existencia á Jesucristo Redentor, Sol de Justicia y de Santidad infinitas, quien como Verbo Divino, les ha comunicado y los conserva en el ser y hermosura que ostenta.

Los divinos fulgores de este Sol eterno, Jesucristo, iluminan las ciencias, las artes y las letras; fundamentan el orden social, el político y el doméstico; comunican valiosos destellos á la inteligencia; conmueven las más delicadas fibras del corazón, y, en suma, prestan nuevo realce y esplendor á la Creación entera, la cual, al recojer las gotas de sangre, que manan de las llagas sacratísimas del Dios-Hombre, se presenta ante las miradas del Padre Celestial, como venerando relicario, que ostenta perlas de valor y precio infinitas; como manto régio, que, embellecido con luz y oro indeficientes, se extiende de manera admirable por las profundidades de los espacios.

Honor, pues, y gloria sempiterna á Jesucristo Redentor.

JERÓNIMO ARMARIO.

—«Yo estaré con vosotros hasta la consumación de los siglos,»—dijo Jesucristo á sus discípulos, despues de haberles anunciado la universalidad de su Iglesia mandándoles predicar el *Evangelio* á todas las naciones:—«Yo estaré con vosotros.»—Esta promesa se ha cumplido, y ella sóla prueba la divinidad del Redentor.—Sólo Dios es inmenso; y sin la inmensidad, no se concibe que Cristo pueda estar con sus discípulos en todas las regiones y en todas las edades.

—«Yo estaré can vosotros siempre:—¿Quién ha dicho, ni quien ha podido decir esto de sí mismo?—Todas las religiones—si pueden llamarse así las que no son el Cristianismo—llevaban y llevan en sí mismas el espíritu de raza, ó de pueblo ó aun de casta y de familia. Sólo la de Cristo comprende todo el espíritu humano en sus infinitas manifestaciones.

—«Yo estaré con vosotros.»—¿Sois pobres? ¿sois ricos? ¿sois esclavos? ¿sois reyes?—Yo estaré con vosotros.—¿Sois orientales, germanos ó esclavos, griegos ó latinos?—Yo estaré con vosotros?—En las profundidades de la catatumbas.—Yo estaré con vosotros. Entre los tormentos del martirio cuando sieguen vuestro cuello los pretores y os despedacen los tigres. Yo estaré con vosotros.—Triunfando de vuestros enemigos, en los campos de batalla, en las augustas asambleas conciliares, en la deslumbradora magnificencia del culto...—Yo estaré con vosotros.—En las luchas de la vida, en las tentaciones del mundo, en las congojas de la muerte. Yo estaré con vosotros hasta que caigan las estrellas del firmamento y se apague la luz del sol.»

***

Diez y nueve siglos han pasado ya. ¡Qué diversas costumbres! ¡qué variedad de leyes! ¡qué distintas formas y grados de civilización han ido matizando la historia!—Y Cristo está con sus discípulos, multiplicados ya y extendidos por toda la tierra, y está el mismo siempre, invariable, clavado en una cruz y derramando la sangre regeneradora del Testamento Nuevo para ser el camino y la verdad y la vida de los que le conocen.

***

La primera aurora del Siglo XX alumbrará en los montes, en los valles y en las plazas públicas, las cruces que, como homenaje á Cristo Redentor, elevan sus discípulos. Sean esas cruces, esas verdaderas y únicas grandes cruces, signo de nobleza de las nuevas generaciones; sean para-rayos de la ira del cielo, y testimonio perenne de que el Siglo XIX cae de rodillas exclamando: «te adoramos, Señor, y te bendecimos, porque ¡por tu Santa Cruz redimiste al mundo.»

Sevilla 31 Diciembre 1900.

MANUEL SÁNCHEZ DE CASTRO.

SECCION DE NOTICIAS

Religiosas

Liturgia.—El Oficio y Misa son de la Circunscisión, rito doble de 2.ª clase (en la Catedral como de 1.ª) color blanco..

Jubileo circular—Se gana en la P. de San Pedro.

EL MONUMENTO SEVILLANO

Como oportunamente habíamos anunciado á nuestros lectores, ayer á la una de la tarde, tuvo lugar la ceremonia de colocar la primera piedra para el monumento con que Sevilla, además de rendir un homenaje á Cristo Redentor, conmemorará los dos hechos religiosos de más importancia que han tenido lugar en el siglo pasado, á saber la definición dogmática de la Inmaculada Concepción de Ntra. Señora la Virgen María, hecha por el inmortal Pío IX de santa memoria y la consagración de todos los pueblos y naciones al Sagrado Corazón de Jesús por el actual Pontífice nuestro Santo Padre el Papa León XIII.

En el patio de los Naranjos de nuestra Basílica, levantóse sobre graderia cubierta de rica alfombra, un suntuoso estrado para nuestro Excmo. Prelado y las autoridades. Delante del estrado referido hallábase dispuesto para ser colocada en la concavidad abierta de antemano, la primera piedra.

La puerta del Sagrario, revestida de los hermosos tapices de terciopelo y oro que posee nuestra Catedral.

En artistico altar, y rodeada de candelería de plata, veíase la bellísima imagen de la Inmaculada de Montañés. Encima de la puerta, sobre tapiz también de terciopelo estaba un hermoso cuadro del Sagrado Corazón de Jesús. Una comisión de la junta del monumento, compuesta del Sr. D. Manuel de la Peña y Fernández, presbítero; Sr. Conde de Gómara y de nuestro director señor don Rafael Sánchez Arraiz, acompañó desde palacio al Excmo. Sr. Arzobispo, aguardándolo una comisión del cabildo eclesiástico en la puerta del Lagarto.

Acto continuo nuestro Prelado se revistió de pontifical y asistido del Sr. Arcipreste y de los capitulares señores Fernández Mateos y Romero Gago. Procedióse á la lectura del acta, que fué firmada por las autoridades y personas notables.

Después colocóse en una caja el número del *Boletín Eclesiástico* en que nuestro Excmo Sr. Arzobispo expuso la idea de creación del monumento, el número del referido *Boletín* fecha de ayer y un número de EL CORREO DE ANDALUCÍA de la misma fecha, copia del acta y varias medallas del Sagrado Corazón de Jesús y monedas del actual reinado.

Colocada la caja en la concavidad, y bendecida la piedra, nuestro Excmo. Sr. Arzobispo hechó la primera paletada de mezcla é hizo descender la piedra, disparándose en aquel instante porción de cohetes y hechándose á vuelo las campanas de la Giralda.

El acto resultó solemnísimo.

Locales

Ayer, durante la ceremonia que se verificó en el patio de los Naranjos, un rata le robó el reloj al señor marqués de Constantina.

Temperatura media á la sombra, 12'8 centrigrados; máxima, 17'4; minima, 08'2: máxima al sol, 23'0. Presión barométrica: A las 9 de la mañana, 765'2 milimetros; á las tres de la tarde 763'4.

Humedad relativa: Por la mañana 70'5 grados; por la tarde 61'2

La dirección del aire NO. durante todo el dia. El cielo despejado y el dia agradable.

El repárto de premios en las escuelas de la Macarena se verificará hoy á la una y media de la tarde.

La Dirección general de Clases pasivas ha remitido á esta delegación de Hacienda dos órdenes de consignación; una con el haber mensual de 105 pesetas á favor de don Francisco Madurga Pérez, auxiliar de almacenes de primera clase, retirado, y otra con el de 22'50 á favor de Cristóbal Castaño Molina, guardia civil retirado.

—La misma Dirección general ha acordado que las pensiones anuales de 182'50 pesetas que disfrutan don Francisco Aguilar Díaz y don José Burraco Lara, y que percibian por dicha Dirección, se le continúen abonando por la tesorería de esta provincia, y que la de 500 pesetas que percibe por la de Barcelona D.ª Julia Ruiz García, viuda de don Francisco, teniente de infantería, se le continúe abonando por la de esta provincia.

BANCO DE ANDALUCÍA

Verificada la liquidación de los intereses devengados por cuentas corrientes de 2.ª y 3.ª clase al dia de hoy, se anuncia á los interesados que pueden hacer efectivos dichos intereses desde luego, ó avisar por escrito para que el importe sea abonado en las referidas cuentas.

Por acuerdo de este Banco, y á partir desde 1.º de Enero próximo, se abonará el 1 por 0[0 de interés anual sobre las cuentas corrientes á la vista.

Sevilla 31 de Diciembre de 1900.—El Secretario, *Evaristo L. Rica.*

BANCO DE ANDALUCÍA

CAJA DE AHORROS

En el dia de hoy quedan abonados en las repectivas cuentas, los intereses devengados hasta la fecha por las cantidades ingresadas en esta Caja.

Se ruega á los señores imponentes se sirvan presentar sus libretas en estas Oficinas al objeto de consignar en ellas el importe de dichos intereses.

Sevilla 31 de Diciembre de 1900.—El Secretario, *Evaristo L. Rica.*

Telegráficas

De Málaga

Madrid 31, 6 t.

Dicen de Málaga, haber sido encontrados en alta mar por unos pescadores, los cadáveres del segundo comandante y de un grumete de la fragata alemana «Gneisenau.»

Los cadáveres fueron traidos á tierra en la barca que aquellos tripulaban.

Dichos indivlduos cobrarán 8.000 pesetas como premio al servicio prestado

El jefe, será enviado á Alemania después de embalsamado.

La guerra con los ingleses

Madrid 31, 9 n.

Se ha desmentido que el presidente de la República del Transvaal Mr. Krüger, haya aconsejado á sus generales que depongan las armas y entren en negociaciones de paz.

—Un telegrama oficial que se ha recibido en Londres dice que el gencral Clemens, fué rechazado en el camino de Rustemburg, asegurándose en dicho despacho haber llegado á Senekal el general Withe

—En Helvetia, lucharon los boers con los ingleses, teniendo éstos cincuenta bajas y doscientos heridos.

—Se ha confirmado la noticia de que los boers, fueron rechazados por los ingleses en Carnavon.

Lotería nacional

Madrid 31, 10 n.

El premio gordo de la Lotería nacional ha correspondido al núm. 13.938, vendido en Madrid y La Linea de la Concepción.

El 2.º al núm 12.509, en Vinaróz y Barcelona.

El 3.º al 17.545 en Valencia y Barcelona.

A Sevilla no ha correspondido ninguno de los mayores.

Sevilla.—Imp. de EL CORREO DE ANDALUCÍA.